

Dan trabajo para esclavos, dice Meyer



Lorenzo Meyer

POR SONIA DEL VALLE

EL PRESIDENTE GEORGE W. BUSH OFRECIÓ A LOS TRABAJADORES inmigrantes mexicanos trabajos de esclavos, aquellos empleos que los estadounidenses no quieren, dijo Lorenzo Meyer, historiador de El Colegio de México.

"Supongo que los ciudadanos del Imperio Romano tenían a los esclavos y aquí tienen a los mexicanos. Es una interpretación un poco simplista, pero es lo que saqué de la información, porque son muy abiertos en decir, el Presidente (Bush) lo señaló, que son trabajos que los norteamericanos no quieren", expresó en entrevista con REFORMA tras la presentación del programa de empleo temporal que marcará la política migratoria del Gobierno de EU.

"Los imperios, supongo, así han sido desde hace mucho tiempo, y en éste nosotros ocupamos el lugar de los esclavos.

"Implicítamente nos está diciendo: son los empleos que una sociedad imperial no quiere ya hacer", dijo.

No es la primera vez que Estados Unidos se da cuenta que requiere de la mano de obra barata para el funcionamiento de su economía, apuntó Meyer.

"En la Segunda Guerra Mundial, México tuvo como contribución al esfuerzo bélico de los aliados cuatro cosas: primero, el cuidado de las costas mexicanas ante una posible ocupación japonesa; segundo, el tratado comercial, donde México a precios fijos dio las materias primas que pudo y que Estados Unidos necesitaba; tercero, los braceros, y cuarto, aceptar que Estados Unidos reclutara a mexicanos, claro, en reciprocidad como se diría ahora, México también podía reclutar norteamericanos para su Ejército".

Dijo que en esa contribución de México a la lucha de las democracias contra el nazifascismo, es donde se da por primera un acuerdo formal y la aceptación de que Estados Unidos necesitaba de mano de obra para los trabajos que su población no cubría porque estaban en la guerra.

"La industria ferroviaria y la agricultura fueron las dos áreas donde aceptaron a los mexicanos, aunque muchos fueron mas allá de esas dos ramas", explicó.

La segunda ocasión en que Estados Unidos aceptó abrir sus fronteras a los mexicanos, señaló Meyer, fue cuando se negociaba, durante el Gobierno de Adolfo Ruiz Cortines, el tratado de braceros, cuando querían dar menos beneficios a los mexicanos y había acabado la guerra.

Entonces, dijo, México decidió cerrar sus fronteras por primera vez y Estados Unidos abiertamente invitó a los mexicanos a cruzar legalmente.

"Existe una famosa fotografía donde hay un policía norteamericano y uno mexicano agarrando cada uno, una mano del bracero y empujándolo hacia su lado. Es una fotografía que vale oro por el simbolismo que implica. Después de la época de Eisenhower ya no volvieron a aceptar esa necesidad (la de la mano de obra de mexicanos) hasta ahora".

Dijo que el discurso de Bush fue dirigido a dos ciudadanos diferentes.

"La derecha republicana norteamericana que no puede aceptar la idea que gentes de tercera que llegaron ahí, morenos, ilegales, etcétera, le impongan a Estados Unidos sus condiciones, que es la amnistía, y por el otro lado, los latinos.

"Tengo mis dudas en esta segunda parte, porque los que ya son ciudadanos y pueden votar por Bush no son solidarios con los mexicanos ilegales, pues son sus competidores".

Consideró que el plan de Bush será cuestionado por los migrantes, porque si se identifican como ilegales para conseguir el permiso y no se los dan, serán carne de cañón.

"Vamos a ver si los ilegales se la juegan. Lo pensarán, porque ahorita están de ilegales, pero están, y el Gobierno no sabe que están.

"Con esta propuesta vamos a ver cuál es el grado de confianza que los mexicanos tienen en ese Gobierno. Aquí nadie tiene confianza en el Gobierno, pero vamos a ver si hay un cambio en la misma persona, si discrimina entre los dos Gobiernos y le tiene confianza al norteamericano y se pone en una posición vulnerable, cosa que no haría en México".

El historiador y politólogo afirmó que la propuesta de Bush no fue una negociación con México, ni resultado de ella.

"Es su propuesta, no nuestra. No tenemos vela en ese entierro más que aceptarla".